

PALABRAS DE MIGUEL ÁNGEL CORTÉS

Presentación del informe FAES 'América Latina. Una agenda de libertad'

Cádiz, martes 10 de abril de 2012

“El documento que presentamos en el mismo lugar en que hace 200 años se proclamó la Constitución de 1812, es la expresión de un proyecto político iberoamericano que empezó en 2006.

Entonces, el Presidente de la Fundación propuso al Patronato que FAES potenciara su línea iberoamericana y que se hiciera un estudio sobre el futuro de América Latina, como punto de arranque, y también como banderín de enganche, de un proyecto que podríamos denominar "la unión de los afines".

El encargo que Alberto Carnero, Guillermo Hirschfeld y yo mismo recibimos del Presidente tenía tres peticiones:

- Que se enmarcase en la atención por Occidente en la línea de otros documentos de FAES sobre la OTAN, el Area Atlántica de Prosperidad o sobre la Unión Europea.
- Que se tratase de un documento propositivo, sin quedarse en el mero análisis o la crítica, por justificada que esté.
- Que fuese un proyecto iberoamericano y no una simple reflexión desde España sobre América Latina.

Tanto el documento que se presentó hace cinco años, en 18 países, como este, han sido elaborados por muchos iberoamericanos, de ambos hemisferios, dirían aquí hace doscientos años, que han participado con gran intensidad, y de forma creciente de una edición a otra.

Si en la de 2007 figuraban 100 personas, mencionadas en el texto por su contribución destacada, en esta edición hemos tenido que prescindir de nombres individuales, porque el número de personas que han participado de alguna manera en la elaboración del documento ha superado los 1.400, y lo que hemos reflejado es la relación de más de 100 instituciones que han contribuido de forma activa, lo que, por otro lado, demuestra la vitalidad de las ideas liberales, centristas y moderadas en el ámbito iberoamericano.

Hago en este punto dos aclaraciones, la primera referida a la nomenclatura. Hablamos de visión iberoamericana para un análisis sobre el futuro de América Latina.

América Latina, nos guste o no, es el nombre con que es conocida esa parte del mundo y así es como quieren llamarse ellos. Hispanoamérica, por su

parte, es una realidad histórica y cultural perfectamente identificable, pero que no incluye a los ciento sesenta millones de brasileños que forman parte de la Comunidad Iberoamericana y de América Latina.

No hablamos en el documento de Iberoamérica porque la Comunidad Iberoamericana es una comunidad entre dos continentes, de la que también forman parte España y Portugal. Aquí, en definitiva, estamos hablando de una parte de la Comunidad Iberoamericana: la que está del otro lado del Atlántico, vistas las cosas desde Cádiz.

Una segunda aclaración, imprescindible, al inicio de esta presentación, es que en un informe de 100 páginas no hay más remedio que resumir y sintetizar, lo que necesariamente lleva a simplificaciones, falta de matices e incluso errores, sobre una realidad tan compleja como es América Latina.

Cada país es un mundo y algunos países albergan varios mundos. Pero al mismo tiempo, América Latina es una de las regiones más reconocibles del planeta, con características comunes que van mucho más allá de las dos lenguas compartidas, por eso caben las reflexiones y los análisis referidos a toda la región.

FAES, me atrevo a decir con algún conocimiento de causa, es una fundación orteguiana en muchos de sus planteamientos. A la hora de acometer este estudio, el Patronato de FAES tuvo muy presente la idea de Ortega y Gasset de que América es para España la primera responsabilidad y la mayor oportunidad.

Este documento es fruto del interés por América Latina. Pero también de la preocupación por cosas que están pasando en el continente y al mismo tiempo viene motivado por la esperanza y la confianza en el futuro de América Latina.

Si los principios y los valores occidentales son universales, con mucho mayor motivo han de tener plena vigencia en América Latina, donde hay universidades desde el siglo XVI y cuyos países accedieron a la independencia de la mano del constitucionalismo liberal, como ocurría en la Europa de la época, que quería superar el Antiguo Régimen, o unos años antes en los Estados Unidos.

Cuando conmemoramos el bicentenario de la Constitución que señala en el mundo hispánico la Transición del Antiguo al Nuevo Régimen, es buen momento para recordar la otra Transición española, cuando dimos paso a la mayor y mejor transformación de nuestra historia. La decisión más importante que adoptamos los españoles, a partir de 1975, con la recuperación de la Monarquía, fue la de ser un país normal, homologado con los de nuestro entorno, integrado activamente en el mundo occidental. Una Nación europea y americana, como recordará el Ministro Piqué que dijo el Rey ante el Parlamento de Bolivia en el año 2000.

La elaboración del documento, además, ha sido un instrumento, una excusa si se quiere, para avanzar en la unión de los afines, uno de los proyectos que marca más claramente la trayectoria política nacional e internacional de Aznar.

Por esta forma de entender la política, sumando y creciendo por incorporaciones, sin dejar fuera más que al que quisiera excluirse, el Partido Popular, bajo su presidencia, logró ser el partido mayoritario en España y fue así capaz de transformar y mejorar el país de una forma radical.

Y una vez Presidente del Gobierno, puso su empeño, que puede llegar a ser mucho, para que en la Unión Europea los afines, los que coinciden en lo más, aunque tengan trayectorias e identidades diferentes, se coordinen, colaboren y crezcan juntos. Así surgió el Partido Popular Europeo, que desde entonces es la primera fuerza del Parlamento Europeo, lo que habitualmente eran los socialdemócratas.

Con este aval, José María Aznar lleva muchos años defendiendo también para América Latina la unión de los afines en torno a ideas y proyectos.

En América Latina la política también debe de hacerse con partidos políticos estables, que vayan más allá de los séquitos personales o de plataformas de tipo caudillista, que no tienen continuidad después de las elecciones.

Partidos previsibles en sus actuaciones; articulados en torno a ideas y proyectos; integradores hasta poder llegar a ser mayoritarios; homologados internacionalmente en las grandes corrientes de opinión. En definitiva, evitar originalidades y hacer lo que hacen los demás países con niveles altos de libertad y bienestar.

A lo largo del proceso de elaboración de este papel hemos podido comprobar que hay mimbres suficientes para tejer una red de organizaciones políticas afines que ayudará, en cada país, a articular alternativas viables y al conjunto de la región le permitirá avanzar en la integración y le dará una estabilidad y un peso político muy superior al que tiene hoy, para ser un actor global en defensa de los valores compartidos y de sus intereses propios y comunes.

Muchos procesos electorales han demostrado que, al igual que en Europa o en Norteamérica, la alternativa no está solo entre una izquierda más o menos convencional y una izquierda populista y revolucionaria. Con una simplificación, desconocimiento o manipulación que presenta a la izquierda civilizada -vegetariana, diría el presidente Sanguinetti- como la única forma de evitar el autodenominado "socialismo del siglo XXI", que visto en la perspectiva de la historia de este documento, tiene hoy mucha peor salud que hace cinco años.

Si en España el Partido Popular, a partir de la presidencia de José María Aznar, logró agrupar y representar a todo el espectro político nacional que está a la derecha de la izquierda, no hay razón para que en Venezuela o en la Argentina, por plantear sólo dos ejemplos, los venezolanos o los argentinos no puedan elegir una opción con posibilidades de ganar que defienda y represente valores y principios semejantes a los que defiende en España el Partido Popular, en Alemania la Democracia Cristiana o en el Reino Unido los conservadores.

La realidad iberoamericana no es retórica. No sólo se trata de una comunidad espontánea, basada en una realidad social, económica y cultural forjada a lo largo de la historia. Desde 1991, una visión política inteligente, y mantenida en el tiempo, ha convertido a la Comunidad Iberoamericana de Naciones en una realidad política que ofrece grandes oportunidades a los países que forman parte de ella. Somos más 500 millones de personas que vivimos en dos continentes y que nos entendemos en dos lenguas de alcance global.

Una Comunidad que puede y debe ser un actor global de primer orden. Para lo que es un pre-requisito que tomemos conciencia de nuestra propia entidad. A veces, por ejemplo, se nos olvida el dato de que nuestro Producto Interior Bruto combinado es mayor que el de China, la segunda economía del mundo.

En la Comunidad Iberoamericana compartimos más cosas que nunca en nuestra historia, pero nunca como ahora hemos compartido también tantos problemas: tenemos el mismo desafío educativo, idéntico reto energético, la seguridad nos preocupa por igual. Las turbulencias financieras no respetan las fronteras administrativas, como tampoco las enfermedades o la contaminación ambiental. Y en un mundo en el que los avances tecnológicos cada vez integran más, la Comunidad Iberoamericana debe encontrar nuevas respuestas a los nuevos desafíos. Hemos aprendido a hacer cosas juntos a lo largo de los años. Lo han demostrado nuestras empresas, nuestros compatriotas que han emigrado a un país de la comunidad o a otro, las organizaciones sociales que se mueven con naturalidad por esta comunidad. La política debe dar nuevas respuestas a esos problemas que compartimos.

La Comunidad Iberoamericana es una gran oportunidad para todos sus miembros. Para los que sufren la crisis económica. Para los que ven amenazadas sus instituciones por el embate brutal de narcotraficantes o terroristas. Para los que buscan una sociedad con más oportunidades y están empeñados en acabar con bolsas de pobreza intolerables. También para los que miran al futuro con incertidumbre y esperan una realidad de democracia y libertad.

Al final, las recetas son conocidas. Por eso el documento no recoge grandes originalidades. La seguridad jurídica es un requisito sine qua non de la prosperidad. Sólo con un marco legal estable y predecible y unos jueces independientes que garanticen la aplicación de la ley y el cumplimiento de los contratos, se genera la confianza que atrae inversiones, favorece el comercio y

genera riqueza y empleo. Sin libertad de expresión y de medios libertad y democracia no existen o están en precario. No hay razón alguna, salvo la falta de voluntad política de hacerlo, para que no se aplique en nuestros países lo que ha permitido en otras latitudes alcanzar las cotas más altas de bienestar, prosperidad y equidad.

El documento no sólo incluye propuestas y recomendaciones a las naciones latinoamericanas. También se marca una agenda latinoamericana para las otras partes de Occidente, singularmente Europa, con España a la cabeza, y los Estados Unidos, que deben ocuparse de América Latina contribuyendo a su fortalecimiento institucional, a su integración y favoreciendo el comercio más allá de políticas proteccionistas alicortas.

La principal novedad de esta edición es que ha contado con un uso masivo de las nuevas tecnologías: la comunicación y las aportaciones que han circulado por la red se pueden contar por decenas de millares.

La intención de FAES, tal y como pidió el Presidente Rajoy en la última reunión del Patronato, es mantener e impulsar esta red donde todos los que comparten con nosotros lo básico de las ideas que aquí se recogen, puedan colaborar en las propuestas y en las respuestas a cuestiones que están o deben de estar en la que hemos llamado "Una agenda de libertad".

Desde cuestiones constitucionales, electorales u organizativas, a los grandes debates sobre la integración regional o la nueva arquitectura institucional internacional, o proyectos y propuestas concretos como un erasmus iberoamericano, la financiación de las provincias o la libertad de vuelos

Este papel es el fruto del trabajo, la experiencia y el compromiso de mucha gente, pero en nombre de los autores quiero destacar la contribución decisiva de Pablo Guerrero, Xavier Reyes y Gonzalo Figar; y la ayuda y la paciencia de Pilar Marcos y Miguel Ángel Quintanilla. A todos ellos muchas gracias y a ustedes gracias también por su asistencia".